

ANALES DEL MUSEO DE AMÉRICA

XXII/2014



Separata

Manuel Quimper.
Un ilustrado
en Hawái

Carmen Cerezo Ponte

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Edición 2015



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

© De los textos y las fotografías: sus autores

NIPO: 030-15-040-2
ISSN: 2340-5724

Manuel Quimper. Un ilustrado en Hawái

Manuel Quimper, an enlightened man in Hawaii

Carmen Cerezo Ponte

Museo de América (Madrid)

Resumen: El artículo presenta un extracto del libro de Manuel Quimper, su estancia en las islas Hawái y su enfrentamiento con el capitán Colnett.

Palabras clave: *Princesa Real*, Nutka, opúsculo, azuela, balandra, virrey.

Abstract: The article presents an extract of Manuel Quimper's book in his stay in the Hawaii islands and his clash with the captain Colnett.

Keywords: *Princess Royal*, Nutka, booklet, adze, yacht, Viceroy.

Sobre las piezas originarias de Hawái que se encuentran en el Museo de América había pesado siempre la incógnita de su obtención. Aparecen registradas tanto en el inventario del Museo de Ciencias Naturales, heredero del Real Gabinete de Historia Natural, como en el del Museo Arqueológico Nacional.

En el inventario de Ciencias Naturales ni siquiera se menciona su origen geográfico, aparecen nombradas en quechua y se adjudica su uso a los jefes o caciques, lo que puede originar cierta confusión con la plumería peruana.

Posteriormente en el inventario del Museo Arqueológico Nacional se reconoce su origen en Oceanía, sin mayor precisión, y se atribuye su recolección a la Expedición Malaspina.

Más tarde, ya en el Museo de América, se recogen en su inventario los anteriores registros y se añade el que presenta como recolector a Esteban José Martínez que las habría requisado de un barco inglés proveniente de Hawái, apresado por él en el Puerto de Nutka (1789), adjudicándole la totalidad de las piezas.

De estas dos últimas atribuciones, la primera (Expedición Malaspina) es cierta, pero solo parcialmente, ya que Malaspina se limitó a transportar las piezas desde Manila a España.

La segunda, también es cierta, al menos en lo que se refiere al apresamiento de los barcos, pero los avatares que pudieron sufrir los cargamentos que transportaban, víctimas del famoso “Conflicto de Nutka”, no nos deja muy clara la existencia de piezas de Hawái entre sus materiales.

En el caso de haber existido dos grupos de piezas, ambos habrían ido a confluír en las manos del entonces teniente de fragata Manuel Quimper Benítez del Pino, que por azares del destino es el primer explorador español conocido de las Hawái y al mismo tiempo el encargado de poner fin, al menos en lo que al tema de los barcos requisados se refiere, al conflicto de Nutka que estuvo a punto de originar una guerra con Inglaterra.

Manuel Quimper Benítez del Pino nace en Lima hacia 1757, sabemos muy poco de su familia, su padre era de ascendencia francesa y su madre española. A los trece años ingresa como cadete en la compañía de la Armada Española destinada al puerto de El Callao, participando en la exploración de las islas de David (Pascua) y Chiloé. También estudia matemáticas aplicadas a la náutica en la Universidad de San Marcos, graduándose en 1774. Terminados sus estudios, es asignado a la fragata *Águila* mandada por Domingo de Bonechea en su segundo viaje a Tahití.

Durante 1777 transporta madera para la construcción naval de Guayaquil a El Callao. En 1780 se le encomienda el transporte de alimentos entre El Callao y Talcahuano, y en 1782 cartografía las islas de Juan Fernández; al regresar a Valparaíso se le reconoce su excelente trabajo cartográfico. Quimper viaja a España en 1786 y apenas recién llegado recibe su ascenso de alférez de navío.

La Corte española alarmada por los avances de rusos y británicos en la Costa Noroeste de América, decide enviar un grupo de oficiales de la Armada para reforzar a los que ya estaban destinados en el puerto de San Blas. Entre ellos figuran Quimper y su compatriota y amigo Juan Francisco de la Bodega y Quadra, nombrado comandante del departamento. Salen de Cádiz a bordo del *San Ramón* en mayo de 1789. Viaja con ellos el nuevo virrey de la Nueva España, conde de Revillagigedo, al que informan de la complicada situación en los territorios al norte de California. Tras una escala en Veracruz, el grupo de marinos prosigue su viaje a San Blas.

En este mismo mes, el puerto de Nutka, del que es comandante Esteban José Martínez, sufre una “aparentemente accidental” invasión de barcos pertenecientes a la Compañía inglesa de los Mares del Sur o asociados a ella. Cuando Martínez regresa a Nutka después de una navegación de reconocimiento, encuentra fondeados a dos buques de Boston “*El Columbia* y el *Lady Washington*”, sus capitanes dicen haberse refugiado del mal tiempo y se les deja marchar.

También está en Nutka el *Ifigenia Nubiana*, capitaneado por el portugués Juan Carvalho, socio del promotor inglés John Meares que desde 1785 pretende establecer en Nutka un establecimiento permanente para el comercio de pieles. A los pocos días llega James Colnett con el *Argonauta* repleto de mercancías, que transportaba pieles, materiales de construcción y veintiocho trabajadores chinos, lo que parece confirmar su intención de asentarse en Nutka.

Esteban Martínez le indica que no puede establecerse allí por pertenecer el territorio a la Corona española (Juan Pérez había tomado posesión de la bahía en agosto de 1774 cuando buscaba el paso del Noroeste). Colnett ofrece resistencia y Martínez apresa al *Ifigenia* y al *Argonauta* junto con sus capitanes y tripulaciones. Poco tiempo después se presenta el *Princess Royal* comandado por Thomas Hudson con las mismas pretensiones, por lo que también se le detiene y se envían los barcos apresados a San Blas.

Cuando llegan a puerto, el virrey Manuel Antonio Flórez, que está a punto de ser relevado, ordena que se trate a los capitanes y tripulaciones con toda consideración. Los cargamentos de *Ifigenia*, *Argonauta* y *Princess Royal* son inventariados y guardados por si hubiera que devolverlos. La situación preocupa enormemente al recién llegado virrey Revillagigedo, pues teme que pueda generar un conflicto con Inglaterra que en ese momento pasa por un periodo de tranquilidad con España.

Para solucionar el problema ordena a Bodega y Quadra que acaba de tomar el mando en San Blas que acuda a Nutka para inspeccionar las instalaciones y tomar las decisiones que sean necesarias. Bodega obsequia a los prisioneros y los pone en libertad, dándose ellos por satisfechos y quedando él en Nutka para terminar las fortificaciones que había comenzado Martínez.

El *Columbia* del norteamericano Kendric es enviado a Macao llevando consigo algunos tripulantes de los barcos ingleses. Cuando llegan a Cantón y los jefes de la Compañía Dufin y Meares se enteran de lo sucedido, envían cartas incendiarias a Londres, magnificando y empeorando la situación cuando ya parecía estar en vías de resolverse.

Poco después de estos sucesos, le llega a Martínez la orden de abandonar Nutka y regresar a San Blas. Martínez obedece la absurda orden y desmantela las fortificaciones, dejando lo que queda al cuidado del jefe Macuina.

Inglaterra y España se enfrentan en unas arduas y prolijas negociaciones que bordean la declaración de guerra y ni siquiera la amistad de Bodega y Quadra y George Vancouver, quienes, en la isla bautizada con el nombre de ambos marinos, tratan de solucionar el conflicto, consiguen que lleguen a un acuerdo. España acude a la mediación de Francia invocando los Pactos de Familia, pero en medio del conflicto revolucionario los franceses con muy buenas palabras se desentenden de cualquier tipo de compromiso. Pero abandonemos el tema político porque es tan complicado que no tiene cabida en este artículo.

Por la Convención de 28 de octubre de 1790, España se obliga a devolver los barcos apresados con toda su carga y aunque Colnett ya se había hecho cargo de su *Argonauta* queda por entregar el *Princess Royal* rebautizado como *Princesa Real*, que en la creencia de que Colnett se encuentra en Nutka ha sido conducido hasta allí por Manuel Quimper quien, al no encontrarlo, y siguiendo las órdenes de Martínez, realiza entre mayo y diciembre una fructífera expedición por el estrecho de Juan de Fuca, regresando a San Blas en noviembre de 1790.

Cuando Revillagigedo se entera de que el *Princesa Real* aún no ha sido devuelto, solicita a Madrid que la entrega se haga en Macao, el virrey adjunta el informe de las exploraciones de Quimper en el noroeste del Pacífico y nueve cartas marinas. Quimper asciende a teniente de fragata.

El 14 de febrero de 1791 Bodega y Quadra ordena a Quimper que emprenda viaje a China para devolver la balandra a Thomas Hudson o a los dueños de la Compañía, devolución que realizarán las autoridades de Manila. De paso y aprovechando lo favorable de la estación, se dirigirá primeramente a las islas Sándwich para su reconocimiento y, si es posible, examinar los restos de un buque español que al parecer han sido vistos. Estudiará a los naturales, sus costumbres y producciones, tratándoles siempre con respeto y haciéndoles regalos que ellos estiman mucho como aros de hierro, clavazón y otras bujerías. Para todo ello Bodega le entrega la derrota, con las cartas de navegación y el plano de ellas, también hace entrega de un cargamento de pieles para sufragar el viaje que entregará a las autoridades filipinas.

Hagamos un pequeño inciso para indicar que si bien Cook ha sido reconocido por el descubrimiento de Hawái que tan caro había de costarle, existían antiguos mapas españoles en los que el archipiélago aparecía reflejado; el primero es el de Sancho Gutiérrez en 1551, publicado posteriormente tanto en España como en el extranjero. También las recoge en 1587 el famoso Ortelius, cartógrafo oficial de Felipe II, en su *Teatrum Orbis Terrarum* (fig. 1). Se llama a las islas Volcanes y Farfana o Monjes, Mesa, Vecina y Desgraciada. Las sitúan en una latitud de aproximadamente 20° y más o menos al oeste. Se puede alegar la confusión con otras islas pero no en este caso ya que las Hawái, lo mismo que Pascua, están muy alejadas del resto de las demás; por aquel entonces no existían los relojes de longitud (fue Cook el primero en utilizarlos, empleando el K1 fabricado por Harrison en su segundo viaje), por lo que las localizaciones pecaban casi siempre de imprecisión. Landín Carrasco (1991) opina que el español que más posibilidades tiene de ser el descubridor es Bernardo de la Torre, que en 1543 pretendía regresar de las Molucas a Nueva España pero su falta de definición no permite reconstruir su derrota.



Figura 1. Mapa del océano Pacífico *Maris Pacifici quod vulgo Mar del sur...*, de Abraham Ortelius, impreso en 1595. Museo Naval, n.º inv. 10168.

La nefasta política del Estado español de mantener en secreto las derrotas y descubrimientos que hacíamos en el Mar del Sur nos han privado demasiadas veces del merecido reconocimiento. Esta necia actitud no sirvió para nada ya que casi siempre nuestros rivales se hacían con los mapas¹ y con el mérito, anulando todos los descubrimientos realizados en el siglo XVI que para la gran mayoría permanecen desconocidos. De nada sirvieron las apremiantes cartas que los embajadores españoles en las cortes rusa e inglesa², enviaron al secretario de Estado Grimaldi, y el hermetismo impuesto por el Imperio sobre los descubrimientos españoles se mantuvo empecinadamente. Con más inteligencia, los ingleses publicitaban todos sus hallazgos considerando que esto les autorizaba la posesión de los mismos, y si miramos los mapas así sucedió.

Pero volvamos a nuestro Manuel Quimper que será quien nos narre a partir de ahora su expedición a Hawái. En 1822 publicó en Madrid un opúsculo que años atrás lo había sido en el *Mercurio Peruano*; la obra es breve, pero no el título que damos a continuación:

¹ Durante la ocupación británica de Manila y Cavite (1762-1764), Dawsonne Drake y Alexander Dalrymple robaron mapas, manuscritos históricos y documentos oficiales del astillero naval de Cavite, oficinas públicas, iglesias, monasterios de los agustinos, etc. Todos los documentos que les parecieron útiles para su expansión por el Pacífico fueron expropiados. Actualmente se encuentran en el Museo Británico, pero muchos han sido vendidos o subastados.

² El embajador español ante la corte inglesa comunica al secretario de Estado Grimaldi (1776) la orden dada por lord Sándwich al capitán Cook, de no tocar tierra perteneciente a la Corona española con el *Resolution*, por lo que considera "será muy útil que se impriman cuanto antes las relaciones de nuestros viajes y descubrimientos en estos parajes, y se publiquen los mapas que se han prometido, pues para esta nación no hay mejores actos de posesión que estas publicaciones, con que podemos hacer ver a Europa que ninguno puede alegar derechos sobre descubrimientos que hemos hecho antes que otro alguno". (Archivo General de Simancas. Sección de Estado, Leg. 69440).

“ISLAS DE SÁNDWICH. Descripción sucinta de este archipiélago nombre que les dio su célebre descubridor el CAPITÁN COOK, reconocidas por el teniente de fragata de la Armada Nacional D. Manuel Quimper Benítez del Pino, con Sujección al diario y plano de esta navegación practicada en la balandra la *Princesa Real* del porte de cuatro cañones y ocho pedreros, presa hecha en Nuka al teniente de navío de la Marina Inglesa Jaime Colnett en 1789 por el de la fragata de la española D. José Martínez, con todos los incidentes de esta expedición relativos al manejo de los buques mercantes de la expresada nación inglesa, que hacen escala en ellas. Fue hecha esta exploración en el año de 1791, y dicho oficial por dar una corta idea de sus acaecimientos y no perder el mérito de ser el primer español que verificó este curioso reconocimiento, lo publica en el que rige de 1822”.

En el prólogo nos advierte Quimper:

“Como el reconocimiento de las islas Sándwich que verifiqué en la balandra inglesa, la *Princesa Real*, apresada al N.O. de California, no haya tenido por conveniente nuestra marina nacional salga a la luz, sino depositar el diario y plano en el Archivo Hidrográfico, la libertad de imprenta me anima y permite dar al público una corta idea de las particularidades ocurridas en esta navegación”.

Refiere después cómo los ingleses frecuentan estas islas para hacer aguada y acopio de víveres, siguiendo hacia la India para comerciar con las pieles obtenidas en la rívera de Cook, Príncipe Guillermo, establecimientos rusos y otros puntos desde los 48° N hasta los 62° del mismo polo.

“La sencillez de mi narración análoga al trato de unos indios salvajes, de cuyo idioma solo pudo instruirme en alguna parte la comunicación de los naturales de las islas de Quirós conocidas en su último reconocimiento bajo su propio nombre de Otahiti, en el que me hallé sobre la fragata de guerra la *Águila*, del porte de 36 cañones, al mando del capitán de esta clase Domingo de Bonechea”.

Después de dedicar su obra a “la sabia y experta nación española” y de quejarse del mal trato recibido por parte del virrey del Perú, comienza su descripción de las islas, sus habitantes y los sucesos que allí ocurrieron, de la que ofrecemos una selección:

“En lo más al N y O de la principal isla de Sándwich en la lat. de 20° 18´ y longitud de 50° 45´ del meridiano de San Blas hay un buen fondeadero con pozos de buen agua y naturales de amable índole, que se muestran deseosos de ayudar. La residencia del principal Ery, llamado Amejameja³, se encuentra en la ensenada de Taratutua, con una población de doscientas casas y fecundísima en frutos”.

“Los Erys son circunspectos, pero sus súbditos son muy dóciles y de bella disposición: los más de ellos corpulentos; y se conoce haber tratado mucho con la nación inglesa, pues el nombre de todos sus frutos y otras muchas cosas lo explican en este idioma, y los nombran ‘Bretanies’, cuya alusión debe ser por haberseles dicho con embarcaciones que vienen de Bretaña”.

“Las mujeres son hermosas por bien formadas y favorecerles el semblante la vivacidad de ojos, graciosa boca, y dentadura muy limpia e igual, y se distinguen a la viuda de la

³ Amehameha que sería conocido posteriormente como Kamehameha I (1758 - 8 de mayo 1819), fue un personaje extraordinario que además de unificar el archipiélago hawaiano utilizando el armamento obtenido de los ingleses, supo aunar las tradiciones de su pueblo con el progreso que le ofrecía el contacto con los occidentales. Su Ley del Remo Astillado o “malahoe”, que protege los derechos de los no combatientes en tiempos de guerra, sigue aún vigente en todo el mundo.

casada y la soltera de la virgen con expresión análoga a sus estados; y miran con indiferencia a la prostituta; bien que en esta clase están todas las más para con los ingleses que trafican en estas islas, por el universal uso que hacen de ellas a excepción de las de las familias de los Eries, Tojoaes y Tajunas, según relación de los habitantes y disposición lasciva de las mujeres”. “Visten de un tejido muy fino que parece una gasa, con la que cubren el cuerpo, envolviéndolo desde uno de los hombros, pasándolo por debajo del brazo opuesto, y liándosela por todo el cuerpo con particular gracia, con varias vueltas por entre los muslos y vientre hasta invertir su largor, que es de cinco a seis varas; y saludan al Ery aflojándola hasta descubrir el pecho”.

“Las mayores de sus casas son de diez a doce varas de largo, cinco de ancho y seis de alto; son airosamente formadas, tejidas sus paredes y techos entre los puntales y palos travesaños con hojas de palma y caña dulce, en conformidad que se ven libres de agua y viento, excepto aquellas chocitas de los más pobres”.

“Usan en lugar de alfombras petates o esteras muy finas y algunas de ellas cubren todo el jacalón por largo que sea; tienen unos grandes figurones inmediatos a unos grandes armazones de palos que dan el nombre de ‘Morea’ lugar de sus entierros y vedado entre ellos por ser contiguo a los ‘Imaraes’, templos del ídolo ‘Oro’, a quien idolatran y custodian los sacerdotes, a quienes dan el nombre de ‘Tajua Imarae’. También tienen la misma denominación los médicos, con sola la diferencia de que en lugar de Tajua Imarae, les llaman ‘Tajua Imae’, palabra que significa enfermedad”.

“Los Imaraes es un cerco de piedra menuda o suelta, en donde tienen los referidos figurones, y lugar donde hacen los sacrificios de cerdos a su dios Oro”.

A continuación describe la naturaleza de la isla, sus montañas y volcanes:

“Por relación de los indios sus quebradas son fecundísimas, lo que acreditan las diferentes especies de maderas que condujeron a mi buque y son las siguientes: palo amarillo, sasafran, chonta, caobilla, cedro, una especie de haya, zapotillo, y palo blanco del que forman sus canoas”.

“Invierten el tiempo en hacer mantas, esclavinas (fig. 2) y morriones de plumas⁴ (fig. 3) y también lisos, esteras o petates, mantas de cáscara de palma u otro árbol⁵, tan finas algunas que parecen una muselina, las que se hallan perfectamente pintadas de todos los colores remedando las sarazas y otros géneros, cultivan sus tierras, hacen canoas, las que sirven para batirse con los Eries de las otras islas, lanzas, platos, bateas y ollas de madera admirablemente labradas⁶, achuelitas que forman de los cercos de pipa o barril que dejan las embarcaciones por cambio de sus frutos, y les sirven para labrar sus maderas (y también las tienen de pedernal) y en la pesca, de la que son abundantes las islas según lo visto por mí”.

⁴ Las capas, esclavinas y morriones que vestían los reyes y jefes hawaianos se confeccionaban sujetando sobre un tejido de red hecho con fibras de raíz de “ieie”, plumas de pájaros pertenecientes a la familia de los drepaníidos, como el “mamo” (*Drepanis Pacifica*) y el “iivi” (*Vestiaria Coccinea*), que eran cuidadosamente protegidos para destinarlos a este fin. Con la llegada de los europeos, comenzaron a decaer y actualmente de las veintidós especies solo sobreviven el “apapane” y el “amakihī” en algunas zonas del interior. Estos pájaros habrían entusiasmado a Darwin, ya que, aunque pertenecen a la misma familia, cada uno se ha especializado en comer distintos tipos de alimentos por lo que la forma de sus picos, lo mismo que en el pinzón de las Galápagos que inspiró a Darwin su teoría de la evolución, se adapta a las características de su alimento, polen, semillas, insectos, etc.

⁵ Quimper se refiere a la TAPA, material obtenido de la morera papyrífera (*Broussonetia papyrifera*), que con diferentes texturas y decoraciones teñidas o pintadas, se utiliza para vestir y para piezas ornamentales como alfombras o cobertores en toda Polinesia.

⁶ Cook también se había percatado de la maestría de los indígenas en el labrado de la madera: “Los platos y cuencos en los que beben su ‘ava’ están hechos con la madera del árbol ‘etooa’ con una perfección comparable a la conseguida en nuestros tornos, y acaso mejor pulidos” (p. 373).



Figura 2. Esclavina de fibra vegetal y pluma (Hawái, siglo XVIII). Museo de América, n.º inv. 13013. Fotografía: Joaquín Otero.



A) - Mamo (*Drepanis Pacifica*)
B) - Iiwi (*Vestiaria Coccinea*)

Figura 3. Dos de los pájaros cuyas plumas adornaban la indumentaria de las personas de más alto rango. Modificado por Pablo Gómez, tomado de W. Graves (1977).

“Producen sus sembrados camotes o batatas muy crecidas, ñames, taros (...), calabazas, sandías, melones (...), especies de manzanas, zarzamora, plátanos de diferentes calidades, cocos, una frutita a manera de guinda y caña dulce las más de cuatro varas de largo y cinco a seis pulgadas de grueso..., lo que les sirve de común alimento”.

“De carnes solo tienen la de cerdos, y de aves gallinas y patos domésticos (...); también dicen los naturales tienen cabras, mas no se han visto, y en esta navegación les regaló el comandante de la balandra un macho y dos cabras, un gato y dos hembras”.

“Los Eries se particularizan de los demás en comer carne de perro⁷ y no de cerdo, y a la inversa el común de los naturales, siendo esta veda impuesta de los sacerdotes a unos y otros con la palabra ‘tabú’ o ‘tapu’, que es el significado entre ellos de un impuesto de su dios Oro, cuyo privilegio tiene también el Ery para imponerlo en otras cosas que requiere ejecuten sus súbdito”.

“También tienen una especie de bebida que llaman ‘Aba’⁸, compuesta de una raíz, la que solo toman ellos y algunos otros capitanes, que para todos los demás es tabú o cosa prohibida, la que les llega a privar de sentido como a nosotros el aguardiente, con la diferencia de que a estos se les cubre todo el cuerpo de una especie de caspa o escamilla”. (Este efecto también lo hace notar Máximo Rodríguez sobre el Eri Bejiatua en Tahití).

Sigue narrando la explotación de las salinas en las pozas de piedra de las playas:

“Los mariscos vistos son langostas de muy buen gusto, envíos, erizos, mejillones, y conchas de perlas de las que extraen los indios las que se crían, y danles mucho aprecio por haber conocido el valor que tienen entre la nación inglesa...”.

“Visten de unas grandes mantas pintadas de varios colores muy finas, fabricadas de cortezas de árboles como llevo espuesto, y de otras dobles de buen gusto que traen pendientes de los hombros ó en cueros con solo el taparrabo. En sus bailes o en tiempos de guerra que continuamente la tienen con las adyacentes islas, se adornan con un manto, esclavina y morrión de plumas de pájaros de diferentes colores, y exquisitamente tejidas; pero las más veces usa el común de ellos solo el taparrabo de la misma tela formándolo las más de las ocasiones en figura de red”.

“Las demás islas contiguas son iguales en producciones a esta, y son Mogui, Guajú, Atuay y Onijau; las otras que son Taurabe, Ranay y Morrotay apenas pueden con sus frutos mantenerse sus habitantes; los islotes Morrotine, Taurea y Orejua son estériles y por consiguiente desiertos; pero en sus arrecifes o piedras sueltas es criadero de perlas, según relación de los habitantes de todo el archipiélago”.

⁷ Nos han sido descritos dos tipos de perro polinesio, el “Kuri”, según Jules Crozet (1772), era un perro parecido al zorro, de color blanco o negro, patas cortas, orejas erguidas, cola gruesa, pelo largo y hocico grande. No ladraban como el perro europeo, sino de forma parecida al zorro. Probablemente fue introducido en el periodo de la gran migración (c. 1350 a.C.). Además de servir como alimento, su piel y sus pelos servían como vestimenta y adorno.

Por su parte, Cook encontró el llamado perro “Poi”, así llamado por ser el poi el alimento con el que se le cebaba. Eran barrigones y patiocortos. Tenían pelo muy corto de cualquier color y sus cabezas eran aplanadas ya que su alimentación no requería una musculatura fuerte. Eran tenidos por estúpidos y lentos, pero tenían un carácter fuerte y rebelde. Se creía que daban suerte a los niños. Su consumo estaba reservado a los jefes que consideraban que su alimentación estrictamente vegetariana les otorgaba un sabor exquisito. El contacto con los más resistentes canes europeos precipitó su desaparición, tanto por el contagio de enfermedades como por las inevitables hibridaciones.

⁸ AVA, llamada también kava y ava (*Piper Methysticum*), es una bebida embriagante obtenida de la raíz de una especie de pimienta, la desmenuzan y eliminan las impurezas con una concha, después mastican las porciones que van escupiendo en una hoja de plátano, el encargado de elaborar el licor recoge todas las mascadas y las coloca dentro de un recipiente de madera añadiendo agua suficiente. Su efecto inmediato para los que están acostumbrados a su consumo, apenas se nota, pero en los que se aventuran a probarla, a pesar de su repugnante elaboración, produce un fuerte efecto narcótico. Según Mellen Blanco, “Bebida con moderación calma la sed y produce en muchas personas una sensación de vigor y satisfacción como hacen el té o el café; pero si se bebe en exceso o por hábito, el ava produce una especie de embriaguez con sueño, llegando a la hiperanemia cerebral”(p. 215).

“En lo más S y O de la isla de Guaju se halla la gran ensenada de Quimper (nombre puesto en memoria de ser el primer conocedor español de estas preciosas y fértiles islas) de buen fondeadero, y abrigado de los vientos del primero y cuarto cuadrante”⁹.

“El Ery principal se nombra Manono; es de buen aspecto, estatura y mejor índole”.

“Luego que dejé caer el ancla, pasó a cumplimentarme a nombre de este Ery un Tajuna, llevándome por presente un morrión y esclavina de plumas, grandes petates, mantas de las que llevo referidas, seis grandes cerdos, una canoa cargada de todos los frutos de la isla, y caracoles y un canutito de caña con algunas perlas chicas”.

Recibe noticias de que en la ensenada de Karakakoa, Amejameja había apresado una embarcación española, o como él decía “paniani”, y que solo habían sobrevivido tres tripulantes. Quimper sospecha que sea la goleta inglesa *Americana*, que de San Blas se dirigía a Macao. Señala Quimper cómo solo él mismo “pudo adelantar en el idioma de estos naturales, por ser análogo al de los indios de Otahety, donde lo poseyó en el reconocimiento que se hizo de ellas, donde se halló sobre la fragata *Águila* del porte de treinta y seis cañones, del mando del capitán de esta clase Domingo de Bonechea, después del reconocimiento de la isla de David (San Carlos o Pascua), en el que estuvo el que expone sobre el navío de guerra *San Lorenzo* de setenta y cuatro, al cargo del capitán de esta graduación D. Felipe González...”.

Continúa su reconocimiento dirigiéndose a la isla de Atuy, a donde conduce a un indígena llamado Oriqueroa que así se lo ha solicitado. Fondea en la ensenada de Córdoba y Ramos. Sigue hasta la isla de Onijau donde se halla la ensenada de Mazarredo, hace aguada, y los indios le regalan innumerables víveres, transportando el agua en grandes calabazos. Le informan de que a unas cuatro leguas se encuentra un bajo llamado Temotumapapa, pero no puede hallarlo. En correspondencia, los indios solo le piden una carta de recomendación para los ingleses que gustosamente les entrega.

“Su principal establecimiento está a la ribera de un río de exquisita agua, y se me presentaron en dos grandes canoas con el séquito de otras muchas inferiores”, [los Eries le presentan los] “regalos acostumbrados de esteras, mantas, cerdos y frutos de la isla, haciéndome mucha instancia para que pasase a tierra a visitar a su principal Ery llamado Tamueri por no poder venir a visitarme, que su corta edad de ocho o nueve años no lo permitía. Tamueri ocupaba el puesto de su cuñado que lo había abandonado traicionando a su aliado Amejameja y además los Eries consideraban que había usurpado la jerarquía. Es visto que entre los salvajes es abominable la usurpación, como también dejar el territorio por más tiempo que el que les ofrecen sus leyes, y el excederse de esta licencia lo gradúan por abdicación del mando; y que en lo más remoto del globo de cualquiera establecimiento todos procuran dominar más allá de lo que les permite la soberanía sobre el pueblo”.

“Estas fértiles islas por su situación casi media entre la California y la isla de Luzón, y que comprenden la latitud N desde 20 a 23° y la longitud de 51° meridiano de San Blas, sería una de las más preciosas propiedades de la nación española por la feracidad de sus tierras, sano clima, y riquezas que podrían sacarse con el producto de la caña, siembras de café y de viñas”.

“Me parece oportuno y análogo a esta descripción referir lo ocurrido en la gran isla de Owhihec o Guaji con el teniente de navío de la marina inglesa y paquebote nombrado el ‘Argonaut’, que arribó dos días después que la balandra con el fin de abastecerse de víveres como todos los demás buques de su nación, que siguen el comercio de la peletería con Cantón después de haber extraído las de lobo y nutria del NO de la California, y establecimientos rusos, navegación que los enriquece, porque el principal costo de la mejor nutria invertida en fierro viejo, pedazos de cobre o quincallería no ascenderá a dos pesetas, y su venta en el Asia no baja de ochenta duros cada piel de nutria y a proporción las de lobo y osos; y es el caso siguiente:

⁹ Bahía Quimper se llamó posteriormente Pearl Harbor.

Noticioso de los indios conocidos por salvajes de la expresada isla de Owhihec que a barlovento y sur de esta había una embarcación de dos palos, deseoso de inteligenciarme de que nación sería y cual el intento de su aproximación, procuré descubrir mi idea a dos, que me trajeron la noticia, tan racionales que obscurecían el nombre de salvajes, que dio a todos los naturales del archipiélago su célebre descubridor Cook, muerto en la ensenada de Karakakoa a manos de estos valientes indios por la imprudencia de su tripulación al tiempo de hacer la aguada en tierra, que en lugar de conducirse con toda precaución, los obligaban a fuerza de maltrato a que rodaran el vacío y lleno hasta las embarcaciones menores dedicadas a este intento; en cuya virtud les ofrecí dar unas buenas hachas, las que aprecian infinito, si llevaban abordo de la embarcación avistada una carta a su capitán, la que puse en idioma inglés por haberme asegurado los Eries de la isla eran los buques que la frecuentaban...”.

Desde este momento se crea una situación que podríamos denominar de “comedia naval” que bien pudo haber terminado en tragedia. Nuestro Quimper escribe al capitán del otro buque sin conocer aún de quién se trata, le da su posición y se ofrece gentilmente para todo aquello que necesite; no olvidemos que Quimper manda en la antigua *Princess Royal*, de la Compañía de los Mares del Sur, que va a devolver a sus dueños, la carta está fechada el 1 de abril de 1791.

A las 8:30 de la mañana, antes de que Colnett haya recibido la carta, llega hasta Quimper una canoa con el Ery Tayana que le entrega la siguiente esquela escrita en inglés:

“Los naturales me informan que hay tres o cuatro ingleses entre ellos; si V.V. necesitan alguna cosa con que yo pueda asistirlos, escribirme o avisarme, y les mandaré lo que quieran. Yo con mi barco he estado doce meses prisionero con los españoles; pero el rey de Inglaterra mandó se librase mi barco y mi tripulación, y han pagado los gastos. Los españoles vendrán inmediatamente a esta isla a poblarse, y así tengan V.V. cuidado porque ellos no dan ningún cuartel lo mismo que en Nuka”.

“Los naturales me informan del Tabumorea, y que no quieren cambiar sus cerdos sino por cañones y pólvora, lo que no puedo dar; al presente estoy ampliamente auxiliado a barlovento y así determino no dilatarme, como que he de estar en Macao en dos meses. Jaime Colnett - Abril a 1.”

“Esta carta fue mandada a los ingleses que creía Colnett estaban en la isla, y llegó a mis manos una hora después que la que escribí (porque este buque era el avistado) luego que la leí, procuró el Ery Tayana que se la devolviera no queriendo dejarla en mi poder de ningún modo”.

Quimper manda sacar copia a Kendric y devuelve la misiva a Tayana.

“Pareciéndome conveniente participar al capitán Colnett, a quien en Nuka se la apresó la balandra, llevaba yo la comisión de entregarla luego que arribase a Manila, desde cuyo punto debían conducirla a Macao, y devolverla al capitán Tomás Hudson, le escribí por el expresado Ery Tayana la siguiente carta, desentendiéndome de las expresiones de la suya contra los españoles, considerando que él no pudo pensar ni sabría había llegado a mis manos su esquela, lo que verifiqué en el orden sucesivo”.

“Balandra *Princesa Real*. 2 de abril de 1791. Mi amantísimo señor. Por los naturales de esta isla, he sabido se halla V. al S. de este fondeadero de Taratua, en donde al presente estoy refrescando a mi gente para pasar a Manila, de cuyo destino debe aquel capitán general remitir este buque al capitán Tomás Hudson con los demás pertrechos pertenecientes a V”.

“Tengo en mi poder una carta del capitán de navío D. Juan de la Cuadra para entregar a V. en caso de verificarse nuestra reunión o entrevista, en la cual conocerá V. soy un teniente de la Real Armada del Rey Católico, con la comisión que espongo, todo lo que servirá de

inteligencia para que practique lo más conveniente = Nuestro Señor guarde a V. muchos años. B.L.M. de V. su más atento servidor = Manuel Quimper.= Sr. D. Jaime Colnett”.

El Ery Tayana, hombre de gran valor e inteligencia, había viajado hasta Macao con un buque de la Compañía y había regresado en otro, incluso había estado en Nutka pero parece que había sido él quien había atacado a la goleta americana procedente de San Blas dejando solo con vida al carpintero, piloto y calafate, para que la gobernarán y mantuvieran. También le ofrece a Colnett la cabeza de Quimper en caso de que haya combate, según le cuentan otros Eries y le confirma en esta creencia “el haber intentado el principal Ery Amejameja le dejara los dos de maestranza que traía en la balandra”. A pesar de sus no muy santas intenciones, Tayana le presenta a Quimper una carta de recomendación de Juan Kendric, donde este pondera las virtudes y atenciones de Tayana.

Juan Kendric es padre del segundo piloto que llevaba en la balandra, reconciliado con la iglesia en el apostadero de San Blas.

“Al Ery Tayana hice el mayor agasajo, distinguiéndole de los demás en el regalo, a fin de que no extrañase el cariño con que fué tratado de la nación inglesa; pero velaba mucho sobre su manejo y conducta por los informes que tenía de su intrepidez”.

A pesar de todo Quimper le entrega una carta de recomendación ponderando su actuación. Lo de las cartas debía ser un vicio nacional, ya que a poco descubren una gran canoa pareada adornada con gallardetes de plumas y en cuya carroza viajaba el tío de Amejameja que presentándole la correspondiente recomendación del capitán de la *Gustavo*, le solicita le entregue también la suya, cosa que Quimper hace regalándole además dos hachas, dos hachuelas y un machete, consiguiendo le advirtiera,

“que el capitán Dublas y el capitán Medelf habían informado a todos los Eries de la isla, eran los españoles mala nación por ladrones y hombres de mala fe, que se guardasen de ellos, porque tomaban cuantas embarcaciones veían, y que bien pronto llegarían a su isla”. “En unión de mi segundo piloto Kendric que era de los más instruidos en el idioma del indio y por poseer estos muchas palabras inglesas le hice ver a Temeyumotu lo mal informado que estaba de esta nación”.

Quimper le habla de los españoles y de las inmensas posesiones de su rey hasta que lo tranquiliza y le entrega la consabida carta de recomendación.

Cuando por fin se avista el *Argonauta* a una distancia de cinco millas, Quimper iza la bandera y el gallardete aunque la posición que toma el paquebote le hace entrar en sospechas. Decide enviar a su segundo piloto Juan Kendric como intérprete y portador de la carta del comandante del apostadero de San Blas de las Californias, el capitán de navío D. Juan Francisco Bodega y Quadra:

“A las dos de la tarde llegó a mi bordo la canoa con los indios que llevaron la primera carta, y me instruyeron que el capitán Colnett había amarrado al que la entregó, y venía a hacerme fuego; y aunque no di el mayor crédito a este aviso, entré en algún recelo; en las dos horas que se mantuvo atravesado, con el fin de echar su artillería arriba, porque la tenía en bodega, tomé la precaución de ponerme en estado de combate para el caso de un insulto al pabellón, a cuyo efecto exhorté a oficiales y marinería; efectivamente se aproximó con más de cien canoas que le seguían y dejó caer el ancla a distancia de dos cables de la balandra, acodándose para presentar solo el costado de estribor”.

“Luego que los indios que se hallaban en la balandra observaron estas demostraciones, me volvieron a asegurar que el paquebote me haría fuego, y se tiraron al agua muchos de ellos; las canoas se retiraron de mi costado, y las pocas que quedaron pertenecien-

tes a algunos Tojoaes que tenía a bordo, mandé se retiraran y abrigaran en sus rancherías, a fin de tener el buque desembarazado, exceptuando únicamente al hermano menor del Ery Amejameja y a otro capitán, que de ningún modo quisieron dejar mi lado, pidiendo fusiles para defenderme, aconsejándome a que si vencía el paquebote, por ser un buque de mayor fuerza, bajase a tierra donde lograría el triunfo ayudándome con sus canoas; pero les hice ver que aunque era chica la balandra, tenía bastante disposición para no ser vencido”.

Preocupado Quimper por la retención de Kendric, toma la bocina y le pide que regrese a bordo:

“Contestó dicho piloto, que estaba vistiéndose el capitán para pasar a cumplimentarme” (pero todos los preparativos del paquebote indicaban lo contrario).

“Tomé segunda vez la bocina y ordené al piloto dijera al capitán Colnett que todas sus maniobras aludían al caso de batirse, y que hablase con claridad; la respuesta fue que ya me mandaba la lancha; no obstante previne al contra maestre estuviese pronto el cable para ir avante a por él, a fin de presentarle el costado, y al menor movimiento o insulto caer sobre el paquebote”.

En ese momento se acerca una lancha mandada por el piloto Chaques, el que atracó a bordo, y recibí introduciéndole en la camarita; y a la primera producción de cortesanía me presento la siguiente carta:

“*Argonauta*. 2 de abril de 1791= Señor: su carta por el Sr. Kendrik me informa que V. ha de conducir la balandra *Princesa Real* a Manila y desde allí a Macao; pero como esto es contrario a la ley de todas las naciones, y particularmente contrario a la constitución de la Gran Bretaña, cuya protección y licencia junto con la del honorable consejo de marina tengo en mi poder, la cual espero nunca desdecir ya que me es preciso hacer en conformidad a ella; a todo riesgo de mi vida he de mandar los intereses de la honorable compañía del mar del sur en donde quiera que los encuentre.

Por cuya razón he detenido al Sr. Kendrik hasta saber su determinación: este negocio espero se ha de componer amigablemente entre nosotros al honor de ambas naciones, y a nosotros mismos; cualesquiera término o condición que V. pida con razón será admitido por su humilde servidor = Jaime Colnett teniente de navío de la Real Armada, y comandante de todos los buques empleados en el presente tiempo por la honorable Compañía del Mar del Sur de Londres”.

Por medio del piloto que entrega la carta Colnett le pide a Quimper que pase a parlamentar a su barco, lo que este último hace no sin antes dar instrucciones al primer piloto Mondofia para el combate. Se embarca en la lancha llevando consigo las instrucciones, pasaporte y documentos que acreditaban iba a entregar la balandra al capitán Tomás Hudson por el conducto del capitán general de las islas Filipinas.

Colnett le recibe con gran ceremonia y Quimper le explica por medio de Kendrik el contenido de su carta y que tenía órdenes de conservar con las embarcaciones extranjeras la mayor armonía, lo que hacía presente para las resultas en caso de combate.

“Me interrogó si traía documentos que acreditaran lo que decía, y le reproduje poniéndole de manifiesto; y sin embargo de haber pasado la vista por ellos, me propuso era preciso le siguiera a Macao; y le aseguré que de ninguna manera entraría en semejante convenio”.

“Volvió a insultarme diciéndome iría o le seguiría con la bandera española, y ya con incomodidad le hice ver que el pabellón español se tremolaba en todas partes con todo su poder, y que los oficiales de honor de la marina española antes derramarían la última gota de su sangre que subordinarse a otra nación, y respecto a que no le satisfacían los

documentos vistos, yo estaba muy satisfecho de las fuerzas de su buque, como procedente del punto de mi salida en donde estuvo detenido en calidad de presa, y me sobraban las suficientes para una sangrienta defensa. A esta resolución respondió que a fin de mejor acierto juntaría a sus oficiales para que sentasen su dictamen en el particular, de cuya junta resultó, que los más de ellos embriagados, a excepción del capitán, propusieran se batiera la balandra, menos el piloto Chaques que dijo se considerara mejor atendiendo a los documentos examinados”.

“El capitán Colnett me hizo entender con más distinción de lo que yo advertía, no estaba en su mano convenir con mis ideas y que era necesario batirse ó que entregara la balandra; y viéndome determinado a regresar a mi bordo para batirme, exigiendo de su honor me devolviera la lancha y gente que por su auxilio le remití, y no debilitarme de esta fuerza, propuso con más energía a sus oficiales en segunda sesión el descubierto en que podía quedar de resultas del combate y desgracias acaecidas a vista de unos indios intrépidos y con canoas cuya tripulación de muchas de ellas era superior a las de nuestros buques; acordaron que si yo lo tenía por conveniente, les diera copia del pasaporte para satisfacción de la compañía y consejo de marina; a lo que accedí no encontrando detrimento alguno y me retiré a mi bordo; poco después pasó Colnett a cumplimentarme y le entregué solo la certificación que sigue”.

Quimper hace un resumen de todo lo acaecido, en el escrito. Todavía insiste Colnett en que sea Quimper quien le entregue el escrito por tener menor graduación y no contento con esto, vuelve a insistir en batirse ya que tenía órdenes de su nación de hacerlo con “cualesquiera que encontrase”. Quimper harto y dispuesto a convertirse en el primer kamikaze del Pacífico, le responde que “se vuelve a su barco a preparar la defensa, la que llegaría hasta los últimos términos”. Por fin tras haber vuelto a consultar con sus oficiales, Colnett cede solicitando un certificado de “haber querido entrar en combate por si podía tomar el buque de mi mando”. Quimper se lo entrega con fecha 2 de abril de 1791.

Una vez puestos de acuerdo, Colnett invita a Quimper y este le corresponde “entregándole una camisa del desgraciado Cook, que rescató de los indios que así se lo aseguraron”.

“Concluido el prolijo reconocimiento de las islas, hecho en cuanto me permitía un buque de tan poca fuerza, seguí la derrota a la isla de Luzón”.

“Al momento que arribé al puerto de Cavite [4 de junio de 1791], di al gobernador y capitán general el parte con el diario y planos, suplicándole que sin pérdida de tiempo aprovechara la oportunidad de la salida de las embarcaciones que se hallaban prontas a dar la vela para el puerto de Cádiz, dirigiendo al excelentísimo señor ministro de Estado y del despacho universal de marina estos credenciales de mi navegación y reconocimiento del archipiélago de Sándwich, lo que cumplido determinó mi trasbordo a la fragata *San José de las Ánimas*, destinada al servicio del apostadero de San Blas, punto de mi salida, y que un piloto siguiera en la balandra para el fin de la entrega. Me detuve diez meses en Manila porque me fue indispensable la carena del *San José*; en cuyo tiempo entraron en el puerto las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* que daban la vuelta al mundo, del mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina, y de D. José Bustamante y Guerra, quienes se instruyeron del trabajo de mi viaje, y percibieron varios efectos de los que rescaté de las islas, de esteras, mantas, flechas con sus respectivos arcos, lanzas, pedazos de diferentes maderas, morriones de plumas [figs. 4 y 5], grandes caracoles, conchas de perla y otras curiosidades que enriquecieron su colección de historia natural”.

“Es de notar que así esta expedición de las islas Sándwich como la del estrecho de Juan de Fuca se hayan extraviado u obscurecido en el archivo de la mayoría general de la armada, pues una y otra no se han estampado en la hoja de servicios, que reclamé y me franquearon a fin del próximo vencido año, cuando en el Depósito Hidrográfico se hallan los diarios y planos de estas arriesgadas navegaciones”.



Figura 4. Casco (Hawái, siglo xviii). Museo de América, n.º inv. 13562. Fotografía: Joaquín Otero.



Figura 5. Casco (Hawái, siglo xviii). Museo de América, n.º inv. 13560. Fotografía: Joaquín Otero.

Parece llegado el momento de sacar alguna conclusión sobre el origen de las piezas de Hawái del Museo de América: no cabe duda de que fue Malaspina quien las trajo a España, pero solo desde Manila donde Quimper se las entregó, tanto Malaspina como Bustamante mencionan el encuentro en sus diarios. ¿Pero qué ocurre con las que se dice que le fueron requisadas a Colnett? Como él mismo reconoce en la primera carta enviada al capitán del buque que aún ignora que sea Quimper con la antigua *Princess Royal*, aunque ha estado preso se le ha devuelto su barco que era el *Argonauta* y además se le ha indemnizado, en ninguna de las cartas que se cruzan se queja de que falte algo de su carga.

Como sabemos, Quimper tiene órdenes de entregar la *Princesa Real* con su cargamento (unas 3000 pieles de nutria), en ningún momento se hace mención de piezas hawaianas, y las órdenes de Revillagigedo eran terminantes al respecto, por lo que un marino tan escrupuloso como Quimper no iba a desobedecerlas y a jugarse su reputación por algo que entonces tenía la categoría de “curiosidad”.

Aun suponiendo que el *Princesa Real* transportara algunas piezas, el lamentable destino del barco hace muy posible que se perdieran ya que una vez que llega a Cantón, la balandra no es aceptada por los representantes de la Compañía de los Mares del Sur que se desentienden de ella por completo, queriendo acaso prolongar el clima de enfrentamiento. Los chinos requisan el cargamento de pieles por creer que proceden de Rusia y tener prohibida su importación, quedando depositados en la aduana de Macao con prohibición de venta (mayo de 1792). Por fin la balandra es vendida pública y judicialmente por unos 2000 pesos, para sufragar los gastos ocasionados en el puerto. Poco tiempo después naufragó.

De todo ello deducimos que las piezas del museo fueron obtenidas en su totalidad por Quimper, bien porque le fueran regaladas o porque él las adquiriese en intercambio, en cualquier caso fue quien las recogió, siendo Malaspina quien las trajo a España desde Manila. Por otra parte, al ser rechazados el barco y su carga por sus propietarios, se convirtió en un bien mostrenco del que podían disponer las autoridades, en este caso de Filipinas, como mejor les conviniese.

El 21 de mayo de 1792, Quimper parte de Manila al mando del *San José de las Ánimas*, acompañado de Cosme Bertodano en la *Valdés*. Sorprendidos por una tempestad, los buques se separan y el *San José* prosigue viaje a San Blas, a donde llega en noviembre de 1792. Uno de los pilotos lleva a tierra “los cajones de correspondencia, el estado de la fragata, el parte al comandante del apostadero y el subsecuente para el excelentísimo Sr. virrey, que descubre lo arriesgado de este viaje en el inmenso Océano que media entre la América y el Asia”.

Termina el libro con un vocabulario atribuyendo las diferencias con el de Cook a ser el idioma de los indios de pronunciación más suave para los españoles. Añade finalmente una queja en la que protesta de la diferencia de trato que se da a los españoles europeos frente a los españoles de América. Esta queja no es imparcial. A todos nuestros exploradores se les trató injustamente.

Por lo demás, Quimper realizó posteriormente una carrera política bastante aceptable. Después de su viaje es nombrado asistente de Bodega y dado que este se encuentra ya muy enfermo, es quien de hecho ejerce el mando en San Blas. Se le concede el mando de la *Atrevida* que no llega a tomar. En Madrid entra a formar parte de la Orden de Calatrava.

En 1802 se le nombra supervisor de los desembolsos imperiales en Veracruz. Es nombrado gobernador de Huamanga en 1805, pero el virrey le destina a Puno. Cuando el virrey es sustituido retoma su cargo en Huamanga durante tres años. Se retira a España donde comienza a escribir sobre las guerras civiles de Perú. Lamentando la pérdida de documentación que sufrió en un incendio en Puno, pide ayuda a José Bustamante para narrar su estancia en la *Atrevida* cuando estuvo en Manila treinta años antes y, al serle negada, publica el libro que antes hemos comentado.

Sorprende el rechazo de Bustamante a la solicitud de Quimper, pero es curioso que en su *Diario*, aunque cita su encuentro en Manila y comenta que en el viaje de la *Descubierta* y *Atrevida*, “se excluía la isla de Owihee, una de las islas de Sándwich como se había propuesto

anteriormente, pues se consideraba ya infructuosa después de haber permanecido en ella últimamente por espacio de un mes el teniente de fragata Quimper del departamento de San Blas, adquiriendo todas aquellas noticias que nosotros hubiéramos solicitado” (p. 304). No da más detalles, mientras que sí nos cuenta el final de la aventura comercial del *Argonauta*. Puede que se sintiera molesto cuando a Quimper se le otorgó el mando de la *Atrevida*, por más que, como ya dijimos, no llegara a ejercerlo. En cualquier caso su desdén hacia un colega no parece digno de tan gran marino.

En 1827 la ya independiente República del Perú le nombró comandante y posteriormente capitán. Continuó con su carrera literaria y falleció en Lima en 1844. Esperamos que a partir de ahora se le reconozca a Quimper el mérito de ser el primer español que pisó las Hawái, en el espléndido Siglo de las Luces.

Bibliografía

- BEERMAN, E.: “Manuel Quimper: Un marino limeño en la costa oeste del Canadá”, *Derroteros de la mar del Sur*, n.º 4. Disponible en: <<http://derroteros.perucultural.org.pe/textos/quimper.doc>>.
- BROSSE, J. (1985): *La vuelta al mundo de los exploradores*. Barcelona: Reseña.
- BUSTAMANTE Y GUERRA, J. (1999): *Diario general del viaje. Expedición Malaspina 1789-1794*. Madrid: Ministerio de Defensa, Museo Naval, Lunwerg Editores.
- COOK, J. (1957): *Viajes*. Barcelona: Fama.
- FUSTER RUIZ, F. (1997): *El final del descubrimiento de América*. Universidad de Murcia.
- GRAVES, W. (1977): *Hawaii*. Barcelona: Nacional Geographic Society, Nauta.
- LANDÍN CARRASCO, A. (1991): *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*. Madrid: Banesto.
- MARTÍNEZ PEÑAS, L., y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.: “Notka y su tiempo”. Disponible en: <ciencia.urj.es>.
- NOVO Y COLSON, P. (1885): *Viaje político-científico alrededor del mundo de las corbetas Descubierta y Atrevida, al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José de Bustamante y Guerra, desde 1789 a 1794, publicado con una introducción por D. Pedro de Novo y Colson*. Madrid.
- PUERTO, J.: “Juan de Cuellar y la expedición botánica a las islas Filipinas”. Disponible en: <www.gobiernodecanarias.org>.
- QUIMPER BENÍTEZ DEL PINO, M. (1822): “Islas de Sándwich. Descripción sucinta de este archipiélago...”. Madrid: Imprenta de E. Aguado.
- RODRÍGUEZ, M. (1992): “Españoles en Tahití”, edición de Francisco Mellén. Madrid: *Historia 16. Crónicas de América*, n.º 69.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE